

en busca de un sitio á propósito, un hermoso punto de vista, una graciosa perspectiva para pintarlo al natural.

De repente lanza un grito de admiración; y es que ve extenderse ante sus ojos un paisaje delicioso, cuyo principal motivo era una casa de las más pintorescas, la cual se destacaba sobre un bosquecillo de árboles seculares, proyectándose ó reflejándose en las aguas del Ného que corría á sus pies.

Instantáneamente se detiene el pintor, toma sus pinceles y pone manos á la obra, reproduciendo al natural aquel paisaje encantador.

Hallábase éste tan bien compuesto y combinado, era tan completo, tan magnífico, tan bello, tan espléndido, que, á pesar de que el artista solo quería haber hecho un estudio al natural, se encontró al fin con un cuadro acabado y soberbio, una obra maestra.

Cuéntase de cierto joven artista que se hallaba un día pintando así al natural, cuando Rúbens, que se estaba paseando no lejos de donde él trabajaba, vino á mirar su obra, alargando el cuello sobre los hombros del joven. Al cabo de algunos instantes, Rúbens apoyó su mano sobre la espalda de aquel, á quien dijo á media voz:

—Usted está enamorado!

El joven se estremeció, volvió la cabeza vivamente, y le replicó:

—Quién se lo ha dicho á usted?

—Este!—dijo Rúbens señalándole con el dedo el bosquejo comenzado apenas.

En efecto el verdadero artista ha de poner su alma en su obra, y la pasión que experimenta es la que le inspira. Hace dicho que el amor enseña la música; también enseña la pintura y todas las demás artes.

Mientras que Van de Velde pintaba, alguien vino también á mirar su trabajo. Pero no era Rúbens, sino el propietario de la casa que embellecía su paisaje, un rico Inglés, muy conocedor y aficionado. El inglés no exclamó: "Usted está enamorado!" sino que prorumpió en un

—Goddam!... usted no puede ser otro que Van de Velde, y yo le doy mi casa por el cuadro que acaba usted de hacer sirviéndole ella de modelo.

Van de Velde creyó al principio que el Inglés se burlaba; pero el Inglés hablaba con toda formalidad, y renovó su proposición tan al vivo, que Van de Velde la aceptó al fin y la venta, ó cambio, quedó regularizada y escriturada en debida forma.

DESESPERACION DE ARTISTA.—Cuéntase un doloroso episodio que ha pasado hace pocos días en París.

Un joven escultor había enviado al Palacio de la Industria tres estatuas. El jurado rehusó dos, y solo aceptó una de ellas.

Profundamente vejado y herido en su orgullo de artista, el escultor escribió al presidente pidiéndole la estatua que había recibido el pase del premio. No quería exponerla á causa de la exclusión de sus dos compañeras.

La respuesta que recibió fue que los reglamentos no oponen á que una obra presentada y aceptada sea devuelta antes de terminar la Exposición.

El artista, desolado, irritado en vista de esta negativa, resuelto á no dejar que sea expuesta su estatua aislada, introdujose en el Palacio de la Industria, llevando oculto bajo su gabán un martillo, con el cual hizo pedazos la estatua.

Este acto de desesperación debe dar que pensar. Las severidades del jurado, inspiradas tal vez por las preocupaciones y el exclusivismo de escuela, no serán ellas el más afflictivo de los abusos?

CAPRICHOS DE CUPIDO.—Jorge es abogado y Gustavo capitán de caballería. Ambos aman á Clotilde.

Durante todo el invierno han hecho la corte más ardiente á su amada. Clotilde los aceja á ambos muy bien, á ambos mira con la más tierna amistad, á ambos sonríe con ambos valse. En vano se trata de suscitar de ella una resolución.—Aun tengo tiempo!— responde—ustedes me gustan á ambos y yo perdería en la elección.

Un día, cansado ya de esta situación difícil, Jorge se dirigió á Gustavo y le dijo:

—Mi querido amigo, es preciso que esto acabe alguna vez. Lo mejor será batirnos.

—Que locura!—respondióle Gustavo. Aun será mejor que echamos suertes á quien cederá el puesto al otro. En vez de cobrarnos enemistad, durante este *steplechase* amoroso, conozco que os profeso una eterna sincera. Me desesperaría si os malase.

—Lo mismo pienso yo, dijo Jorge. Juguémosla, pues.

—A qué?

—En qué juego sois vos fuerte?

—Yo? En ninguno! Pero... juguémosla á un juego de azar.

—A pares y nones?...

—Perfectamente.... Vámonos.... Qué pedís vos, pares ó nones?

—Pues es nones! dijo Gustavo, habéis perdido.

—Pues bien, ¡judíos! Esta misma noche salgo para Italia.

En efecto, Jorge marchó. Apenas acababa de llegar á Venecia, cuando recibió la siguiente carta:

Querido amigo:

«Volved inmediatamente á París... Desde que faltáis de aquí, á vos solo es quien ella ama.

GUSTAVO»

Jorge volvió en efecto se halla amado; y se casará al fin con Clotilde después de Pascua.

GENEROSIDAD CON DISFRAZ.—Un rentero muy obsequioso repite sin cesar que él tiene siempre un billete de mil francos á la disposición de sus amigos.

Confiado en este generoso propósito, un Pytelos fué á pedirle un billete de mil francos, de lo cual decía que tenía gran necesidad, para efectuar el reembolso de varios pagarés cuyo vencimiento estaba próximo.

El rentero responde que le es imposible prestar ese dinero.

—Cómo!—replicó el otro estupefacto,—pero no me aseguraba usted continuamente que tiene siempre un billete de mil francos á la disposición de sus amigos?

—Sin duda, y por eso, porque cuando teniéndolo siempre, no se le presta á usted, pues si se lo prestara, ya yo no le tendría.

AVISOS.

En la Imprenta y Librería de Acosta.

GRAN REBAJA DE PRECIO!

LA MANO DEL MUERTO.

CONTINUACION DEL CONDE DE MONTE-CRISTO,

POR ALEJANDRO DUMAS.

1 tomo con 500 páginas en 4º mayor y diez hermosas láminas, perfectamente impreso y encuadernado en pasta fina, tres pesos.

NOVISIMO FORMULARIO MAGISTRAL.

POR BOUGHARDAT,

Edición de 1858 aumentada con mas de 700 fórmulas nuevas, 1 tomo pasta.

TRATADO DE LA VERDADERA ESCRIMA

DEL FUSIL O CARABINA ARMADO DE BAYONETA, dispuesta para el uso de las tropas de infantería y aumentada con instrucciones sobre la caballería; dedicada á S. M. el Rey.

POR D. JAIME MERELO Y CASIDENUNT,

profesor de esgrima en el Colegio de Infantería. 1 tm. á la holandesa con una lámina.

LA LEY DE DIOS.

Colección de leyendas basadas en los preceptos

del decálogo, precedida de un prólogo del

PRESBITERO D. A. NAVARRO ASENSIO.

Obra dedicada á S. A. R. la Srma. Señora

Infanta de España D^a María Isabel Francisca de Asis.

y publicada bajo la protección de SS. MM.

1 vol. en 4º mayor de bella impresión con el retrato de la autora y 10 láminas.—25

Imprenta del Gobierno.